

CAPITULO XXVII.

Literatura.

COMO el fatigado viajero atravesando áridos desiertos sin árboles, sin plantas y sin flores, aparta los ojos del páramo y los dirige al cielo para buscar allá luz y belleza, así yo, cansado de ver donde quiera la revolucion y el crimen, la desolacion y la muerte, aparto mis miradas del lúgubre cuadro de horrores y de sangre, y busco en torno mio algo que hable á mi corazon y á mi espíritu.

Algo hermoso ha de haber en esa sociedad agitada por el torbellino revolucionario, donde á veces solo imperan los ódios y la anarquía; algun tesoro debe ocultar ese pueblo donde la ciega pasion de partido ha pe-

netrado al hogar doméstico, dividiendo al hermano del hermano, al hijo del padre, y rompiendo osada el vínculo dulce con que la naturaleza une al esposo y á la esposa, vínculo consagrado por todas las religiones y por todas las leyes. No es posible que el destino de esa sociedad sea tan adverso que solo el dolor y el desencanto sacien en ella su saña vengadora, ni que el infortunio pese tan cruelmente sobre ese pueblo, que no encuentre una luz en medio de tanta oscuridad, ni un consuelo entre tantas vicisitudes y desastres. Job fué atormentado horriblemente, pero no sucumbió á la resignacion y al sufrimiento y halló el premio y la palma del triunfo tras el martirio; de la caja de Pandora salieron todos los males que afligen á la tierra, pero en el fondo de aquella quedó la esperanza. Veamos, pues, si ese pueblo mártir, presa de la guerra civil en varias épocas, tiene con que compensar sus amarguras y con que restañar la sangre que brota de sus heridas.

Revisaré nuevamente su historia, recurriré á mis recuerdos, leeré las publicaciones del tiempo y de épocas anteriores, para ver algo que no sean la revolucion y los ódios, los bruscos ataques por la prensa á lo mas santo, á lo mas caro para el hombre—sus creencias, su honor. Entre el fragor de la guerra, la gritería de los combates y el llanto de las viudas y de los huérfanos, buscaré mas gratos sonidos, acentos mas cadenciosos que me hagan oír el lenguaje del sentimiento, el dulce idioma que arrebató al espíritu y conmueve una por una las fibras del corazon.

Veo algunos periódicos y hojas sueltas que entre subversivas ideas, doctrinas disolventes y ataques á la

moral y á la vida privada, esconden escritos útiles y agradables, instructivos y amenos, como el estercolero de la fábula oculta valiosa joya. Verdaderas piezas literarias ostentan esas publicaciones, tanto mas dignas de estimarse aquellas, cuanto mas moderna es la literatura de Aguascalientes.

Bajo el límpido cielo de mi patria, la imaginacion del hombre es ardiente como ardientes son las pasiones que le agitan, y las fuerzas del entendimiento se desarrollan rápidamente. Un suelo regado por las aguas de los rios, de los arroyuelos y de las fuentes, por las aguas termales que violentan el crecimiento de los árboles y las plantas y la madurez de los frutos; un suelo cubierto de flores cuyos aromas embriagan, suelo lleno de bellezas y de encantos naturales, debia ser propicio á la poesía. Tantos y tan bellos objetos, impelen á la imaginacion á lanzar el mas atrevido vuelo. La hermosa perspectiva de los montes, ricos en corpulentos árboles; los bosques esmaltados de rosas; aquellas inmensas llanuras cultivadas, aquellos torrentes apacibles, todo alumbrado por los rayos de un sol tropical, todo refrescado por callados vientos y aromáticas brisas, son algo mas que la belleza natural, son la poesía de la naturaleza misma. Y como la contemplacion de un cielo azul que cobija á una tierra feraz, ayudada con los sentimientos religiosos, profundamente arraigados en el corazon de aquella sociedad, elevan al alma muy mas allá de los objetos que tocan los sentidos, casi no existe all un solo poeta que no haya cantado al Sér á quien mas se adora á medida que mas se desea conocer sus prodigiosas obras, y descorrer el velo que esconde sus eternos arcanos.

Muchas poesías religiosas se han escrito en Aguascalientes. Se ha cantado á Dios y á sus obras, á Cristo, á María, á tal ó cual dogma, á tal ó cual suceso bíblico. Las mas de esas obras contienen giros y pensamientos comunes, pero algunas tienen versos cadenciosos, armoniosas frases y cierta dulzura de estilo que, si no embellecen la originalidad de las ideas, sí la forma que las expresa. Entre ellas merecen mencionarse una poesía de la señorita Guadalupe Calderon y dos sonetos de D. Vicente Islas.

D. Jesus R. Macías escribió muy poco, pero digno de su claro talento, de su erudicion, de su carácter inclinado á la meditacion y á la filosofía. Un soneto "A Jesus" y una oda "Al Sér Supremo," son obras bellísimas. En ellas desarrolla el autor con estilo vigoroso y á veces dulce, pensamientos filosófico-religiosos que denuncian una instruccion vasta y una imaginacion rica. Esas piezas literarias están sujetas á las reglas del arte y revelan una feliz inspiracion. (1)

El Sr. D. Estéban Avila, notable y fecundo poeta lírico, tiene una joya entre sus muchas poesías, una dedicada á la Concepcion de María, la que con justicia fué reproducida en los periódicos de la capital y elogiada por ellos. El autor de este libro ha escrito bastantes composiciones poéticas, algunas de las cuales han sido acogidas favorablemente por la prensa. El cree que entre sus poesías religiosas, "El Sér Supremo" y "Las siete palabras," son las mas correctas. Ha

(1) Publicó el Sr. Avila esas obras, anónimas, porque no consintió el autor que al pie de ellas se escribiese su nombre.

escrito tambien algunas didácticas. Si este género hubiera cultivado el Sr. Avila, habría sido todavía mas notable entre nuestros poetas. El y yo cultivamos otros géneros, no sin descuidarnos de algunas reglas, aún de las mas conocidas. Los versos de Avila son dulces, sonoros, armoniosos á veces. La señorita Calderon tiene entre otras poesías, un bello "Himno á las Artes." La señora D.^{ca} Josefa Letechipia fué una verdadera poetisa. En su poesía "A un ciprés" tenemos un modelo de inspiracion y sentimiento. Es ésta un grito desgarrador y sublime de la madre que llora la muerte de un hijo.

D. Macedonio Palomino, hombre de imaginacion, pero que usa un estilo desaliñado, ha enriquecido nuestra literatura. Entre sus apólogos hay algunos que son verdaderos modelos en su género. La versificacion es mas dulce que la de los del señor Avila. He encontrado bellas otras composiciones de Palomino.

D. Blas Elizondo se distingue más en el género didáctico que en el lírico. No sabe conmover las pasiones, sea porque no siente el fuego de ellas, sea porque teme herir el sentimiento religioso ó el moral, lo que parece evita hasta con exageracion. En muchos de sus versos no hay dulzura, ni melodía, pero sí aliño y sentimiento, principalmente cuando canta los afectos de la familia. Si fuera mas apasionado y ardiente, ménos cuidadoso de seguir éste ó aquel modelo, de quebrantar ciertas reglas que no dicen aún la última palabra, serian mas aceptadas sus composiciones. Ha escrito algunas que deben conservarse. A Elizondo y á Palomino les han faltado—esto se nota en sus obras

—maestros y libros; les ha sobrado su demasiado apego á los preceptistas. Son amanerados, y no expresan fácilmente ideas abstractas con imágenes verdaderamente pintorescas. Por fortuna aquel vacío puede llenarse, como pueden la aplicacion y el estudio evitar estos escollos.

La oda ha sido poco cultivada en Aguascalientes. Las que he leído, exceptuando las patrióticas ó heroicas, están muy léjos de ser piezas acabadas. Yo de mí sé decir que, al leer mis odas, ocho ó diez años despues de publicadas, las he encontrado llenas de defectos. Quizá lo mismo habrá sucedido á los autores arriba citados. De éstos no conozco ninguna epístola moral. Yo escribí una sátira que mereció la aprobacion de mis amigos. El señor Avila tiene romances tan bellos, que acaso igualan á los de Gil Polo, Góngora (en la buena época de éste) y Quevedo. Son verdaderos poemas menores, como diria un maestro.

La poesía mas cultivada en mi Estado, y con mejor éxito, es la satírica: han tenido allá muchos discípulos Horacio, Persio y Juvenal, principalmente éste, pues la sátira de mis compatriotas es vehemente, acre, punzante y mordaz, sin dejar de ser jocosa, irónica y aguda. Quizá piensan allá como yo, respecto de que ésta sátira, mejor que la moral, corrige las costumbres, los vicios sociales.

Son tantas las obras de este género que han visto la luz pública, que solo me referiré á las que más han llamado la atencion, diciendo antes que Avila, Palomino y yo hemos escrito epigramas, fábulas, letrillas, etc., y que el primero ha sido justamente aplaudido.

Es de lamentarse que en algunas de esas composiciones se haya ofendido con los equívocos de palabras á la moral. En una agudeza, en un chiste, en un *calembourg*, se ha sacrificado el susceptible pudor de la sociedad.

El gobernador D. Mariano Chico, escribió algunas bellísimas sátiras, distinguiéndose entre todas una "Felicitation á Mariana," que no tiene defecto ni á la luz de las mas severas reglas del arte. Sin ser inmoral esa composicion jocosa y lijera, contiene una flúida versificación, equívocos graciosísimos de palabras, agudeza, chiste, y entre todo esto, frases sonoras, pensamientos filosóficos, ironía delicada, encubiertos con el manto de la mordacidad, pero esa mordacidad que á nadie hiere y á todos deleita. Lástima que Chico haya publicado muy pocas sátiras, al pié de las cuales podrían poner el sello de su aprobacion los mas reputados satíricos mexicanos y españoles. D. Antonio Arenas cultivó el género burlesco, escribió muchos versos que no publicó. D. Jesus F. López, mejor que sátiras, ha escrito epigramas y cuentos, que constituyen una variedad del género, graciosos y originales algunos. López es más jocoso y agudo que mordaz. No conoce la ironía, que es en sus manos una arma inútil.

Fuera de algunos defectos de construccion gramatical y falta de sonoridad en los versos, en el género satírico tiene una obra de mérito nuestra literatura. El destierro del nuncio del papa, Monseñor Clementi, inspiró á D. Antonio Cornejo una sátira terrible, punzante, excesivamente mordaz, profundamente irónica, burlesca, ménos contra el prelado que contra la tiranía,

el fanatismo religioso y las gentes de iglesia. Mezclados en versos castellanos estudiados disparates en *italiano*, resulta una *jerga*, un tejido de despropósitos, que realzan la belleza de la obra, que hacen su mérito. Y si á esto se agrega la oportunidad con que el autor explotó aquel acontecimiento; (1861) si se tiene en cuenta la exacerbacion de las pasiones políticas y religiosas en aquella época, se comprenderá el efecto que produjo esa sátira. No sin razon fué entonces reproducida por la prensa de la República, y lo ha sido despues. (1) Cornejo publicó tambien una parodia de unos versos de Cervantes, que tiene algun mérito, muy poco si se compara con la obra cuya crítica hago, aunque muy ligeramente.

Otras composiciones de Cornejo son medianas y algunas detestables. El autor no conmueve las pasiones, desconoce la inspiracion del sentimiento; expresa sus ideas sin aliño, es incorrecto y conoce poco los poetas líricos. Cornejo devora cuanto libro llega á sus manos, pero no estudia; lee, y no elije los autores que mas podian enseñarle. Mas propio de su modo de ser el frio cálculo que la sensibilidad; fanático, casi maniático por la política, pero retirado hasta de los círculos donde se agitan las cuestiones públicas, solo podrá progresar en la literatura sacudiéndose ciertos defectos de carácter y otros que nacen de sus hábitos. Consigno

[1] Hace pocos meses un literato amigo mio, dándome un periódico que reprodujo la composicion, tomada del *Porvenir*, periódico que yo redacté en aquel tiempo, me felicitó calurosamente creyéndome autor de ella. (La poesia se publicó anónima.) Yo desvanecí el error y dí el nombre de Cornejo.

aquí, sin embargo, que ese hombre tiene un mérito: por sí se ha levantado del vulgo; á sus propios esfuerzos debe lo que ha podido hacer en política y en literatura. (1)

Otras muchas composiciones satíricas se han publicado y algunas son la obra de personas poco conocidas. La sátira mas punzante, la mas implacable ironía son comunes—no sé á qué atribuirlo—á los hijos de Aguascalientes, cuya inventiva de imaginacion es brillante. En una reunion, sea en las plazas ó en las calles, personas de poca ó ninguna instruccion, ejercitan la sátira, aguda y jocosa á veces, pero mas frecuentemente mordaz, cruel. Mas de un Angel Pitou caricatura allá todas las situaciones políticas, todas las posiciones sociales. Se nota la oportunidad de los chistes, siempre epigramáticos, el *sprit* de los autores de ellos. Mis malogrados amigos Aurelio L. Gallardo y Emilio Rey, me hablaban de esa facilidad satírica que caracteriza á mis compatriotas.

Con éxito tambien se ha cultivado la poesía dramática; se han escrito comedias y dramas, unos en ver-

(1) Sobre política y administracion han escrito en Aguascalientes tantas personas, que no es posible referirse á todas. Sin embargo, entre los redactores de periódicos merecen mencionarse los nombres de Terán, Godefroy, Rayon, Chávez (D. José María) Gómez Portugal, Avila, López, Cornejo, Chávez (D. Martin W.) Alcázar, Alonso, Leon, Elizondo y Palomino. Yo escribí en varios periódicos del Estado, he sido redactor en México del *Siglo XIX*, el *Eco de Ambos Mundos*, el *Porvenir*, el *Correo del Comercio*, la *Revista Universal*, el *Federalista* y el *Republicano*, y he colaborado en algunas publicaciones como "Los Hombres Ilustres" y otras.

so y en prosa otros, de algunos de los cuales me ocuparé.

"El bucle de su pelo," de D. Estévan Avila, es un drama menos que mediano. Si bien contiene regulares versos, entre otros malos, no hay en él enlace en las escenas, ni naturalidad en el desenlace. No se cuida el autor de la unidad de tiempo, ni siquiera de la verosimilitud en la manera de hablar y obrar de los personajes. Todo esto hay en "La careta del crimen," drama del mismo señor Avila, á lo que se agrega la belleza y naturalidad del lenguaje; pero desgraciadamente la obra se asemeja tanto al "Tartufo" de Moliere, que es muy difícil que agrade aquella pieza literaria á los que conocen la del célebre poeta francés. Por lo demás, el drama del vate de Aguascalientes es un cuadro en donde se retratan, aunque á veces con exageracion, las costumbres de la época. Otras obras de Avila, verdaderos é ingeniosos juguetes cómicos, son buenos, aunque conocidos de pocas personas.

D. Jesus F. López ha escrito tambien comedias y dramas. Uno de ellos, "De la mano á la boca....." fué mal recibida en esta capital. Creo, sin embargo, que algo bueno contiene la obra, y que la confianza de la amistad no juzgó á aquella, sino á su autor, y preparó de antemano el fracaso. Mucho bueno—se dice así—se encuentra en el "Guante Blanco;" pero en este drama de costumbres se pretende resolver la cuestion filosófico-social sobre el castigo mas eficaz para corregir el trascendental delito del adulterio, y esto por su propia naturaleza hará que censuren la obra aquellos que no participen de las ideas del autor.

López quiere ser en cuanto escribe minuciosa y nímiamente correcto. Lima sus composiciones, prévia consulta de los preceptistas mas rigurosos. En esto llega hasta el servilismo, que no pocas veces estanca la inspiracion. Esto explica por qué es extricto en la observancia de ciertas reglas, cuidadoso de la unidad de accion, de tiempo y de lugar, de todas las circunstancias que exige la verosimilitud, del enlace de las escenas. En el desenlace es frio, lo que neutraliza el buen efecto de los incidentes y accidentes de las partes de una obra dramática. López tiene mas felices disposiciones para las comedias de enredo que para las de carácter, y progresará si se esmera en proporcionar situaciones en que puedan pintarse con naturalidad, ó imitarse cuando menos, particulares caracteres.

No conozco las piezas dramáticas de Palomino, pero deseo que sea en ellas tan feliz como lo ha sido en sus composiciones líricas, á lo ménos en algunas de ellas.

Yo he escrito dramas y comedias, de los que cuatro ó cinco conoce el teatro de mi Estado, que quizá las juzgó con demasiada benevolencia. Otros, como "Magdalena," y algunos más, solo los conocen mis amigos los Sres. Altamirano, Peredo y Vigil. Creo poder corregir esas obras y publicarlas algun día. No espero alcanzar un grande éxito, ménos ahora que tanto terreno gana el realismo. Todas están escritas en verso, lo mismo que "Los mártires de la democracia mexicana," que mejor es una tragedia que un drama. Como la escribí despues del triunfo de la causa de la Reforma y estando en una prision por causas políticas, se

resiente de muchas exageraciones. Es, por otra parte, una obra de circunstancias que no podia sobrevivir, aunque realmente tuviese mérito. Recuerdo que despues de haberla leído y juzgado el inolvidable Zarco, me dijo: *Ha perdido vd. su tiempo: estas obras son flor de un dia.*

Durante mi ausencia del Estado, ha seguido, aunque no tan activo, el movimiento literario. Varios jóvenes se dedican al cultivo de las bellas letras, pero conozco tan poco lo que últimamente se ha escrito, que me pondria en peligro de ser injusto haciendo la critica de las producciones de la juventud. (1) No por eso dejaré de estimular á ésta para que siga por esa espinosa senda, aunque esté persuadido de que los trabajos literarios no obtienen recompensa alguna. El egoismo, el cálculo, otros vicios sociales que nos aquejan, hacen que se vea con indiferencia y hasta con desprecio á los amigos de las letras. Esos vicios están en su apogeo, muy

(1) Hacia el año de 1873 se publicó una obra intitulada: "Ensayos poéticos de la Sociedad de aficionados á la literatura." No conozco el libro, pero sé que en él hay composiciones de la señora Antonia Coronel de Marin, de Avila, Palomino, Elizondo, D. Carlos M. López, D. Leonardo Goytia, D. Manuel Alatorre, D. Emilio L. Leal, D. Francisco Zarco (no el célebre publicista.) D. José P. Rada, D. Ignacio Coronel, D. Gorgonio Venegas, D. Aurelio Trajillo y D. Manuel Aizpuru. Algunos jóvenes del colegio formaron despues una sociedad—Minerva—cuyos estatutos no conozco. En Agosto de 1874 se fundó la sociedad literaria "El Porvenir." A ella pertenecian como socios, los jóvenes Ricardo Espinosa, que fué el fundador, Juan Guedea, Cástulo J. Anguiano, Tomás M. Ugarte, Benjamin F. Garibay, Macario Hernandez, Francisco S. Silva y otros.

por encima de las obras de la inteligencia, de la imaginación y el sentimiento. Para abrirse paso, para elevarse y obtener consideraciones, ahí están la intriga y la fuerza, la ignorancia y la audacia. La adulación y la privanza dictan sus leyes al saber y al mérito. Muy pocos hombres ofrecen protección á los que se esfuerzan en seguir por un camino en donde obtendrían triunfos, si fueran estimulados por una sociedad indiferente y por frios é indolentes magnates que ignoran por completo cuál es y cuán poderosa la influencia de las bellas letras en la marcha progresiva de los pueblos.

Yo, desde la distancia en que me ha colocado el destino, inspiraré aliento á la juventud estudiosa de mi patria, infundiré bríos á los que ambicionan no confundirse con el vulgo. (Y el vulgo es mas numeroso de lo que se cree.) Yo le diré que dedique sus afanes, que emplee su inteligencia y su corazón, todos los recursos de que se dispone en la edad mas vigorosa de la vida, en el sentido de superar á los que ántes que ella se consagraron á los trabajos literarios. *Condicion precisa de la victoria es la batalla*, y no puede obtener el triunfo quien no combate. Válese que la satisfaccion que se experimenta cuando se obra bien, cuando se sabe que los propios esfuerzos pueden contribuir á la diffusion de los conocimientos humanos y á dar lustre á la patria, salva todos los escollos y compensa todas las amarguras.

Sepan los que dan los primeros pasos en la carrera literaria, si no lo saben ya, que en lugar de estímulos y flores encontrarán en su senda barreras que

parecen insuperables y desgarradores abrojos; sepan que á mas del indiferentísimo social hay otros enemigos en ese camino. Las censuras de la envidia, la ironía de la ignorancia, el despecho de los que aman las tinieblas y la malevolencia de los que creen saberlo todo, se conjuran contra los que tienen hambre de saber, contra los que sienten agitarse su espíritu en busca de luz, y latir su corazón ante el grandioso espectáculo de lo grande, de lo sublime. Pero el ánimo esforzado no retrocede, como no deja de seguir la luna su apacible carrera, solo por que ladran los perros, importunados con los fulgores de la argentada lámpara nocturna.

Mas allá de tantos escollos, mas allá del camino tortuoso donde hay un tropiezo á cada paso y un desengaño en cada jornada, se oculta algo grandioso, algo mágico que halaga y seduce á las almas que levantan su atrevido vuelo desde el cieno de la abyeccion y la ignorancia. Allí está la Gloria, espléndida como el sol en el zenit, atractiva como los encantos de hechicera beldad, dulce y seductora como la amorosa sonrisa de la primera pasión. Y está en su templo inmortal, en cuyos brillantes muros graba con caracteres indelebles los nombres de los que no inclinan la frente al hado adverso, y luchan y se fatigan y no desesperan jamas de llegar al término de su carrera.

Y no solo esto. Para seguir por esa senda cuyo cuadro pinto con pálidos colores, tienes, juventud, los poderosos estímulos de la conciencia y el patriotismo. Quien sabe que cumple con un deber ilustrando su razón y la de sus semejantes; quien es atormentado por

la sed devoradora del saber; quien comprende que no vino al mundo para vegetar tristemente, para dejar que consuma su sér la anémia de la pereza y del temor, se lanza á la lid como los gladiadores romanos, y saluda, no al César que dió á aquellos el martirio y la muerte, sino á la ciencia, vírgen radiante de luz, rica en esperanzas y en recompensas. Y quien siente algo por la pátria; quien sabe que la instruccion engendra la libertad, cuyo nombre es tan dulce, y que la libertad dá vida al progreso, cuyas conquistas aseguran el bienestar de los pueblos, se alza tambien, fuerte con su entusiasmo y su amor pátrio, no en busca de un interés mezquino, sino en pos de un nombre y con el fin de cooperar á la prosperidad del suelo donde ha nacido.

Y nadie negará que es poderosa la influencia de las bellas letras en la marcha progresiva de las sociedades. Grecia, el pueblo artista, se vió arrastrado hácia la cúspide de su grandeza por sus poetas y sus oradores. Antes le habia revelado Homero, héroe mas grande que los héroes á quienes inmortalizó, la conciencia de su fuerza y de su poder. El valor indómito de Aquiles, el patriotismo de Menelao, el febril entusiasmo de Ajax y la sabiduría de Ulises, traducen, más que las virtudes de éstos guerreros, las del pueblo cuyas glorias cantó el inmortal poeta ciego. Ya sean la Iliada y la Odisea las obras de un hombre ó bien las de Grecia, la historia demuestra que ellas hicieron la unidad de ese país, fueron la base de un gran edificio social, crearon una nacion. Y qué nacion! La nacion que produjo guerreros como Alejandro, Filipo, Epa-

minondas y Jenofonte, filósofos como Sócrates, Aristóteles y Platon, poetisas como Safo y Corina, oradores como Demóstenes y Focion, hombres públicos como Pericles, poetas como Esquilo y Sófocles, historiadores como Herodoto y Plutarco, artistas como Apelles y Fidias!

La literatura ejerce la más saludable influencia en la dulcificacion de las costumbres, en la práctica de la moral. Donde las bellas letras se han cultivado, donde la voz del génio se ha dejado oír, allí impera el sentimiento, sublime ley del corazon, allí se desarrolla la inteligencia, destello puro de Dios. Lo delicado, lo bello y sublime, crea el entusiasmo por la libertad y por la pátria, en razon de que la pátria y la libertad se presentan á las naciones con todo el atractivo de la poesía, con todas las galas con que ella las reviste. Los griegos decian *matria*, nombre mas dulce y tierno, al suelo cuya libertad defendieron héroes como Leónidas y Dionecece, Temístocles y Aristides.

La historia de todos los pueblos, antiguos ó modernos, demuestra esta verdad: el engrandecimiento de las naciones es precedido por el progreso de las bellas letras. Voltaire y Rousseau demolieron la Bastilla antes que el pueblo francés, y más que éste y los ejércitos de Doumuriez y Bonaparte, sostuvieron la República Vergniau y Saint-Just.

Pues si son innegables estos hechos atestiguados por la historia, cómo la juventud de Aguascalientes, que nació en un suelo ya cultivado, no recogerá abundante cosecha en el florido campo de la literatura? có-

mo podrá renunciar al engrandecimiento del Estado y á la conquista de un nombre? cómo no se dejará seducir por el irresistible atractivo de la gloria que puede conquistar para sí y para nuestra patria?

CAPITULO XXVIII.

Costumbres.

NO PUEDE jactarse de conocer la historia de un pueblo quien no estudia sus costumbres, quien no penetra hasta el hogar doméstico y examina allí, en las calles, en las plazas, en los templos, los hábitos de los que componen la sociedad, cuyos hechos dignos de figurar en la historia son el reflejo de las acciones privadas. Las virtudes y los vicios de una clase social, las inclinaciones mas culminantes de una nacion, su manera de ser influyen tanto en su marcha progresiva ó en su decadencia, que mas de una vez los hombres pensadores han vaticinado la suerte futura de las sociedades, sin mas auxiliar que el exámen filosófico de las